

## **Palabras del Excelentísimo Sr. D. José Luis Pinillos Díaz**

Una de las aportaciones más significativas de Julián Marías a la filosofía ha sido, a mi juicio, lo que llamó “doctrina de la estructura empírica”. Tras el plano metafísico, dijo, hay un segundo plano que se llama “estructura empírica de la vida”. Es una estructura que sin duda puede acontecer de maneras muy diversas, pero que en nuestro país acontece según una determinada integración de estructuras y dimensiones que son las que median de hecho en la interacción del yo y su circunstancia.

La estructura metafísica, o analítica, define las condiciones o requisitos sin los cuales no es posible el ser humano. En cambio esta estructura empírica facilita unos particulares modos de operar propios del lenguaje español. Por supuesto, estos modos pueden variar y de hecho varían a lo largo del tiempo, pero siempre los hay. Es, pues, una estructura fáctica, que existe de hecho, pero es modificable. Es bien distinta de la estructura yo-circunstancia. Sin esta no sería posible la vida humana. La estructura empírica de que hablamos es, en cambio, compatible con muchísimas otras formas posibles y diferentes que puede adoptar la vida humana. En otras palabras, advierte Marías, la estructura metafísica necesaria acontece *de facto* en esta estructura empírica concreta, pero variable. Y el conjunto inseparable de amabas, lo que llamamos “cuerpo”, es lo que justamente entendemos por “hombre”.

Estas estructuras empírica indispensables, pero variables, como la sociabilidad, la convivencia o la sexualidad son las que más fácilmente se ofrecen a nuestro examen, y dan más concreción a nuestra interacción yo-circunstancia. La estructura empírica de que hablamos es una estructura procesual, una suerte de realidad en devenir, que nos caracteriza mientras vivimos, y aún después. A todo ello Marí-

as lo llamó "comunicación de las circunstancias". Con ello, agrega, mi quehacer no es ya un quehacer solitario, sino un compartir y un imitar y también un discrepar y contrariar, un imponer y un acatar. Surge así un marco básico de comunicación.

Este pensamiento que ya apareció en Marías en 1943, fue desarrollado en su libro *Persona* de 1996, con una tendencia que podríamos sintetizar con el *dictum* latino "*finis coronat opus*". En el siglo XIX, muchas respuestas a esta tesis buscaron su fundamento en una cierta realidad super-humana que algunos llamaron *Volksgeist*. De esa estructura idealista habrían surgido más o menos, la diversidad y los conflictos que enfrentan tantas veces a los pueblos, y enfrentaron al nuestro. Los contenidos de esas "vigencias", dice Marías, cambian sin duda con la Historia, pero no sólo a lo largo de ella. Se diferencian y enfrentan también en el seno de un mismo momento histórico. Y esto fue lo que ocurrió en nuestra guerra civil. Unas vigencias tradicionales pero atrasadas, se enfrentaron con otras más modernas pero revolucionarias. La tensión entre ambas llegó a tales extremos que cualquier chispazo la podía hacer saltar. Y ocurrió, como saben, cuando al asesinato de un teniente de los guardias de asalto sucedió inmediatamente el del Jefe de Oposición. Tres días más tarde se levantó en armas el Ejército de África y luego, durante casi tres años, fuimos de una en otra hasta que Franco ganó la guerra.

Si comparamos la *España inteligible*, de Marías, pongo por caso, con *La realidad histórica de España*, de Américo Castro, ambas tienen sus estructuras empíricas y sus vigencias. Pero la guerra civil española estalló porque esas vigencias o estructuras empíricas se habrán distanciado unas de otras de tal modo que finalmente recurrieron a la fuerza para vencer al adversario. Sí, es cierto que los contenidos de las vigencias cambian con la historia, pero no siempre cuando hace falta, ni en la forma conveniente, ni se escarmienta en cabeza ajena. En abril de 1939 acabó la guerra civil española. Pocos meses después comenzó la II Guerra Mundial que duró hasta 1945 y se llevó por delante muchos millones de vidas humanas. El horrible espectáculo no ha servido de mucho, ya que guerras, atentados y feroces limpiezas étnicas han seguido ocurriendo después, no sólo en África o en Asia sino en el mismo corazón de Europa. Lo que pueda pasar, no lo sabemos.